

## Entrevista con Jorge Lavelli

por Alain Satgé

**D**écadence es la tercera obra de Berkoff que monta usted en la Colline: ¿qué relaciones tiene con *Greek* y *Kvetch*?

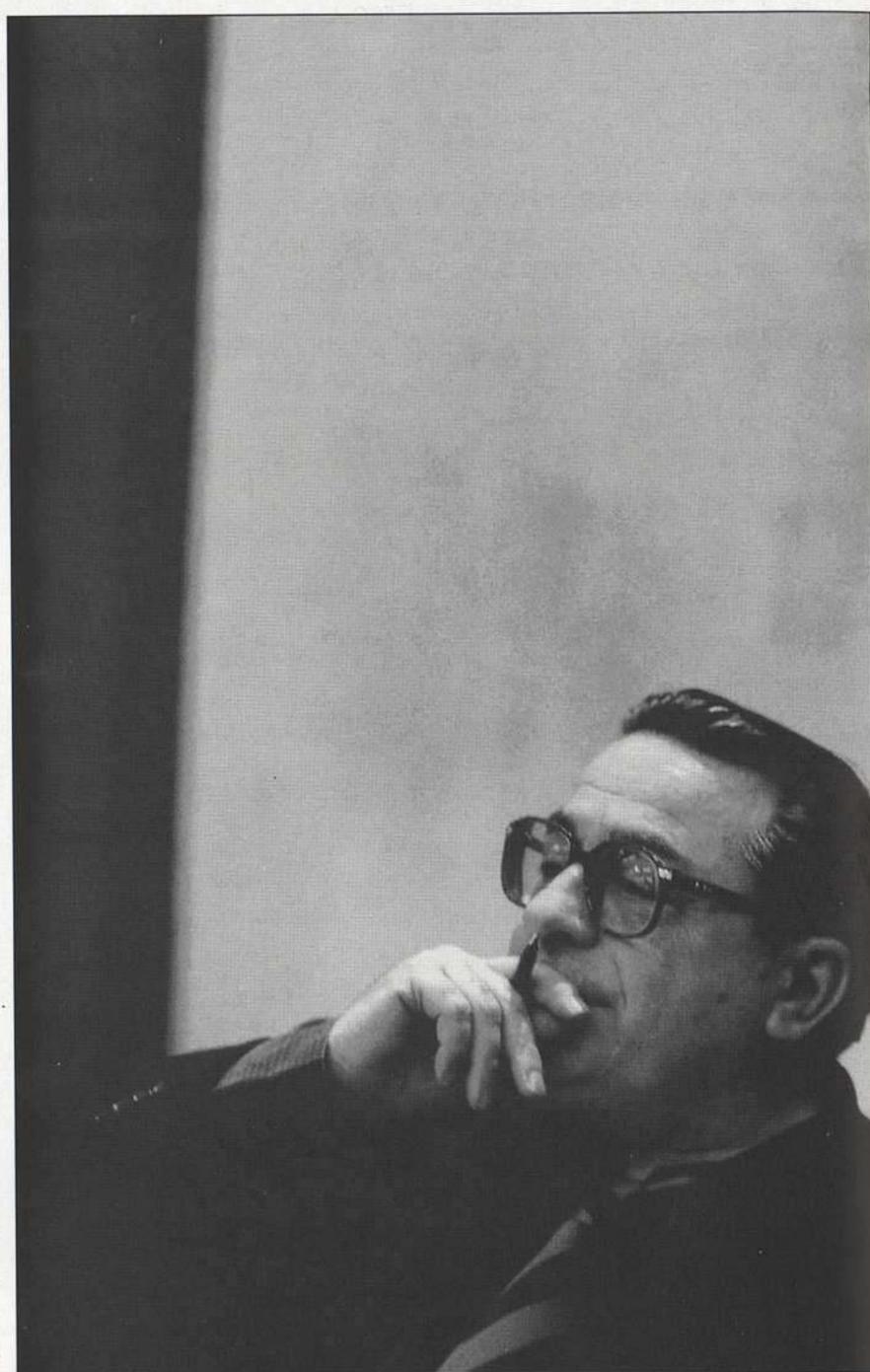
Dentro de esta "trilogía", *Décadence* me recuerda sobre todo a *Greek*: en ella reencuentro un modo de expresión típicamente "berkoviano", explotado de modo todavía más sistemático que en *Greek*, al que yo llamaría un "teatro del relato": un teatro que rechaza el diálogo y se construye sobre monólogos, a los que también se podría considerar como "falsos diálogos".

Este teatro-relato constituye una forma original: por supuesto que es literaria, en el sentido de que le permite a Berkoff desplegar ese lenguaje ritmado, rimado, poético y canalla, refinado y grosero que ya se encuentra en *Greek*: un lenguaje que se sitúa más allá de la realidad, que nunca es solamente "social", sino que expresa la síntesis de un pensamiento; pero también tiene carácter dramático: esos monólogos siempre van dirigidos a un interlocutor, que no es forzosamente el personaje que está en el escenario, pero que puede ser el público.

Finalmente, esta modalidad de narración nos deja una gran libertad en lo tocante al tiempo: permite atravesar las épocas, jugar con las relaciones del tiempo vivido y del tiempo recordado o imaginado. Las escenas desarrolladas en presente alternan con relatos que son otros tantos fragmentos del pasado, y acaban componiendo las piezas de un rompecabezas, dibujando un itinerario sentimental, social, político.

**El otro gran mecanismo dramático es el desdoblamiento de personajes: dos actores encarnan a dos parejas...**

La primera es una pareja "aristocrática", la de Steve y Helen, que vive una vida llena de frivolidad, de acontecimientos, de sorpresas, que se reparte el tiempo entre la confidencia, la confesión, la reconsideración del pasado, y las actividades de ocio propias de esa clase social, la caza, los restaurantes de lujo, la Opera... La pareja rival, la de Les y Sybill, parece existir en un primer momento a través de la sexualidad -siempre la vemos al final del acto amoroso-, pero también a través de la frustración, el resentimiento y la venganza; ese deseo de revancha y de asesinar va acompañado en Les, el detective, por una puesta en tela de juicio del comportamiento de la aristocracia. Esta dimensión política es importante: Berkoff ha situado expresamente *Décadence* -nuevo punto en común con *Greek*- en los "años Thatcher".



(Foto: Emmanuel Robert).

*"La dirección de actores  
fundamento de mi  
puesta en escena"*

**¿Cómo se realiza ese desdoblamiento encima del escenario?**

Esa es la apuesta de esta aventura, que constituye a la vez una "prueba de fuego" y una propuesta excepcional, pa-

ra el actor y para el director de escena. Cada actor tiene que interpretar dos personajes, sin transición, con la misma ropa, en el mismo espacio y el mismo tiempo, y casi con el mismo lenguaje... Ese cambio no va a tener nada anecdótico: el itinerario de los cuatro personajes debe nacer en el imaginario del espectador a partir del trabajo de actor y de los elementos esenciales de la representación.

La dirección de actores es, pues, el epicentro de la puesta en escena. Tiene que hacer posible el encuadre del relato en una "dramaticidad" directa; y también la alternancia de perspectiva que se produce al transcribir la palabra del personaje ora en la intimidad de la confidencia, ora en la evocación espacial; es decir, revelar la materia con la que apuesta cada secuencia para construir un discurso dramáticamente significativo.

El trabajo de actores es elocución y gesto: a veces en concordancia, a veces descompensados uno en relación con otro. Muchas veces, la organización musical del texto viene a "fracturar" la expresión, para dar su auténtico ritmo a las secuencias: el tiempo reinventado, atropellado y dislocado por la libertad de la narración, permite tránsitos emocionales casi oníricos. Así van naciendo los matices de esos destinos cruzados, entre sarcasmo, abulia, desprecio y comprensión o armonía. La puesta en escena es aquí la búsqueda de un orden general (¿de un estilo?) que da sentido a ese desorden intelectual.

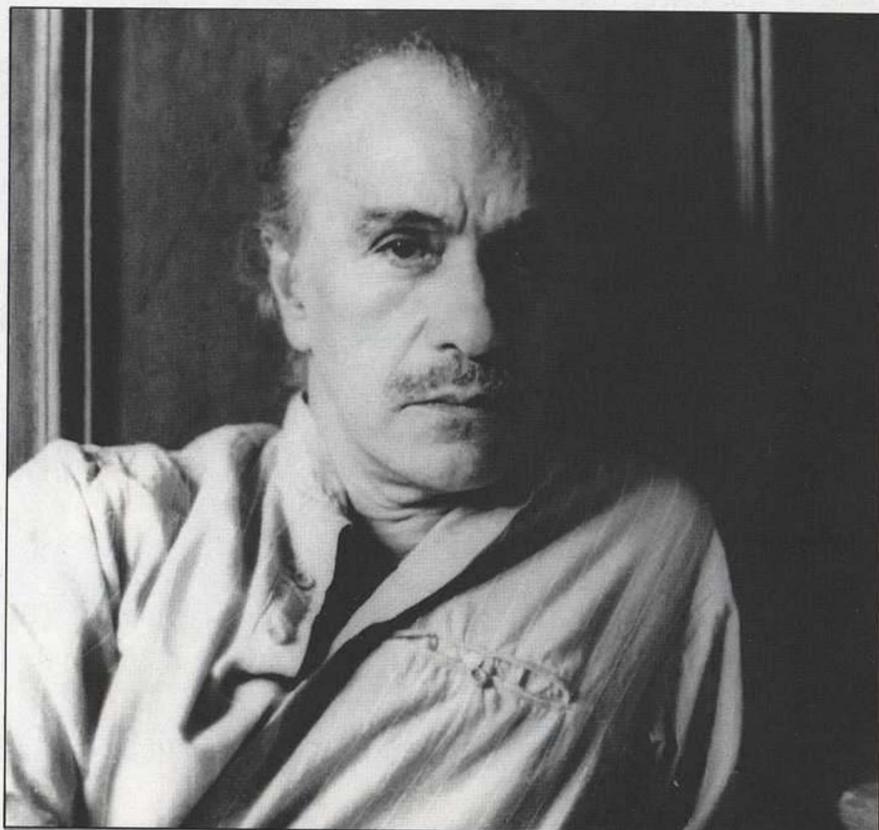
### ¿En qué espacio se sitúa este trabajo?

Inicialmente quise crear cierta intimidad: el espacio de la representación -un espacio escénico alargado, de 5 metros 40 x 12 metros-, bien delimitado y en alto, divide la sala en dos: así los personajes quedarán presentados como en un escaparate, "expuestos" (en todos los sentidos del término), en un lugar de celebración, de ceremonia funeraria (hay negro por todas partes, en escena y por la sala): el lugar de una acción dramática tentada por la muerte, sobre la que se cierne lo trágico.

En escena no hay más que un objeto: un diván redondo que se divide en dos, y que, manipulado por los actores (este dispositivo permite una especie de "autogestión" del espacio, de la maquinaria y de la luz), puede adoptar cualquier posición y evocar cualquier espacio, desde los más íntimos a los más públicos, desde la alcoba al restaurante y la Opera...

Todo debería contribuir a "abrir" el imaginario del espectador: los trajes, lo bastante sencillos, lo bastante flexibles como para poder imprimir en ellos las marcas que convienen a cada situación; la luz, que intentará captar el secreto de esa intimidad para desvelarla mejor; la música, utilizada con frecuencia y de modo muy breve, que creará una descompensación en el tiempo (es muy de los años 40), y evocará ese algo de nostalgia de unos personajes que ya no son jóvenes, y que envejecen brutalmente al final de la función... Conclusión amarga, en la que Berkoff arroja una mirada cínica, pesimista (a despecho del humor chirriante, grotesco, excesivo, que atraviesa toda la obra) sobre nuestro tiempo y nuestro futuro.

Traducción: Susana Cantero



# Francisco Nieva:

## «La dirección teatral es una prueba de fuego para un intelectual»

Una entrevista de Carlos Rodríguez

**S**i es cierto, como se ha dicho en el reciente Salon du Livre de París, que los escritores españoles gozan en la actualidad de gran interés entre los franceses, el teatro español no es una excepción. Francisco Nieva (escritor, director de escena, escenógrafo, académico...) estrena en el Théâtre de la Colline de París, durante el mes de mayo, su *Retablo de las condenadas*, una trilogía compuesta por *Caperucita y el otro*, *Te quiero, zorra* y *No es verdad*.

«La primera se hizo para televisión hace muchos años. Las otras dos las estrenó hace algún tiempo Juanjo Granda. Con las tres, Agathe Alexis, la nuera de André Barzac, el que tenía el «Vieux Colombier», ha imaginado un montaje muy intere-